



NOS ARREBATAN LA PALABRA

TRIBUNA ABIERTA

A. LOZANO HERAS
PROFESOR



Entre talibanes e inmovilistas hay un espacio para la mayoría de los profesionales docentes de la universidad. Viene esto a cuento de unos recientes artículos, en la prensa salmantina y autonómica, de varios catedráticos, que criticaban desmesuradamente a los profesores que ellos apodaban "talibanes de Bolonia", y a las reformas educativas.

¿Qué se proponía como solución? Pues nada; solo volver atrás, o sea, al inmovilismo en la universidad.

Los artículos se limitaban a criticar lo que todo el mundo ya sabe: lugares comunes, obviedades, sobre el fracaso del Plan Bolonia y la crisis de la universidad pública. Pero cualquier diagnóstico de la realidad debe ir acompañado de una serie de propuestas de cómo resolver el problema que ha sido mencionado. Y esto no lo hacían los responsables de los textos.

¿Hablamos solo de utopías o se puede cambiar este desastre educativo? Una reflexión madura, propia de catedráticos responsables, "no es tirarse al monte" y contar nada más que las cuatro perogrulladas y nimiedades de siempre. Lo que se exponía en esos artículos se habla desde hace varios años en todos los pasillos de las facultades, se comenta en las aulas, en las cafeterías de los centros, en las reuniones de área y de grupos de investigación, en los Consejos de Departamento, en las asambleas de estudiantes, en los foros y en las redes sociales. El Plan Bolonia ha resultado ser un desastre y su aplicación un auténtico engaño. Pero también ya cansan estas críticas: es el eterno retorno a los planteamientos de Reforma de la universidad española. Y los inmovilistas, los endogámicos-perennes funcionarios-anhelan volver a sus dorados años de privilegios.

Cuando se llama talibanes a algunos profesores y a gobernantes universitarios, no se a quienes se está refiriendo. No sabemos si se insinúa la incompetencia docente de algunos profesores, o su senectud, o el envejecimiento de las plantillas. Muchísimos docentes no son ni talibanes ni inmovilistas, y sienten mucho los errores de nuestra universidad. Pero les gustaría que también existiera -por parte de esos catedráticos- alguna capacidad crítica con-

tra las actuaciones de la Junta de Castilla y León, o contra el ministro Educación, Wert, responsables de los recortes en educación. Recortes que convierten a ese Plan Bolonia en más inviable aún. Esta política raquítica del gobierno del PP mina la calidad de la universidad pública y aleja de la vía universitaria y laboral a miles de jóvenes españoles para el futuro. Esto lo saben todos, ¿pero qué se hace?

No pretendemos abrir aquí un debate académico o electoral sobre la universidad pública actual. Hay foros más apropiados para exponerlos. Pero sí queremos dejar constancia de la intromisión y la frivolidad de algunas propuestas, más que nada oportunistas o electoralistas.

Los profesores y trabajadores

cas/laboratorios, con sus respectivos profesores especializados. Esta docencia estaría adobada de creatividad, innovación y de nuevas tecnologías.

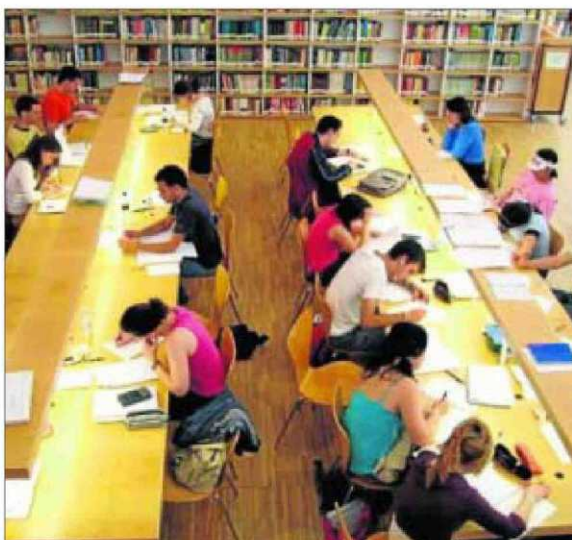
Reposición de la tasa de jubilación del PDI y PAS, al menos del 40%.

Formación continua del profesorado en contenidos, metodologías docentes, prácticas e investigación. Contratación libre de jóvenes, con garantías, para docencia e investigación.

Apoyo a la investigación colaborando con empresas.

Reorganización de la estructura universitaria, administrativa, de centros y de medios; incorporar paulatinamente la ejecución del Plan Estratégico de la Universidad.

Se dice que la universidad no



de nuestra universidad no son talibanes ni inmovilistas ni endogámicos. La mayoría de ellos apuestan por una gestión eficaz, por la estabilidad institucional, por una dedicación docente encomiable.

Sí es verdad que las universidades reciben ahora mucha menos financiación, pero el Plan Bolonia está fracasando, además, porque existen profesores incapaces de renovar sus ideas, sus arcaicos y deslucidos apuntes, y su desfasada metodología docente?

¿Qué soluciones se aportan ala discusión? Ya se han dicho algunas anteriormente; otras son: más financiación e inversión, y más tasas, pero también más becas. Medir la productividad de los resultados docentes e investigadores con controles de cuentas y evaluaciones externas, distintas a los anquilosados CNEAI y ANECA.

Docencia dividida en clases magistrales, seminarios y prácti-

es rentable, que no se encuentra entre las 200 primeras del mundo... Si es tan mala, si es tan pésimo nuestro proyecto docente, entonces porqué en Europa y en otros muchos países del mundo se rifan a nuestros/as científicos e investigadores, ingenieros, médicos, enfermeros, fisioterapeutas, informáticos, arquitectos, filólogos o diseñadores.

¿Es necesario reformar la Universidad de Salamanca? Sí, pero no al estilo del ministro Wert ni de sus expertos. Lo más importante es renovar los modos de enseñar, para que los Grados, Doctorados y Másteres funcionen y sean útiles para la sociedad del conocimiento, y rentables social y económicamente.

Renovar, en definitiva, es apostar por la Calidad, y si se mira bien, eso es el Plan Bolonia más humanizado, adaptado a cada autonomía universitaria, pero con suficiente financiación. ■